

DEFENSOR DE ALBACETE

Periódico independiente

DIARIO DE LA TARDE

Oficinas: Mayor, 47

Año XXVIII.—Número 7,144

Director-propietario: ELISEO RUIZ

Miércoles 8 de Julio de 1925

Dirijase la correspondencia al Apartado de Correos número 19

Crónicas de Marruecos

(De nuestro redactor en la zona francesa)

Las fiestas del Aid-el-Kebir.—La Pascua y la presencia del Sultán. El Bajá de Marraqués.—La presión de los rifeños.—Ataques y contraataques.

Grande animación por todas partes. Se celebran las fiestas que aquí llaman del Aid. Es la Pascua Grande de los musulmanes. Hoy empiezan los festejos. Hemos presenciado los preparativos, y ellos demuestran que los moros son fieles a sus tradiciones religiosas. Estos días últimos caminos, pistas, veredas y carreteras que afluyen a Fez, parecían hormigueros humanos. De todas partes del Imperio Mogrebite acuden a estas fiestas. Tribus diversas han llegado aquí. Extensas caravanas, llenas de fé, compuestas de fanáticos de Mahoma, quieren participar de las mieles y dulcedumbres que para ellos tienen estos festejos semiprofanos y semireligiosos.

Este año, según nos afirman, reviste más importancia la Pascua musulmana. Está aquí el Sultán, y arde la guerra. Los buenos, los leales, los seguidores de rancias tradiciones, los que no quieren claudicar ante una rebelión que les impone una lucha, cruenta en alto grado, vienen a Fez, entusiasmados con su Sultán, que no teme en presentarse en el frente de batalla para dar alientos a sus súbditos.

Porque el Sultán ha ido al frente. El Sultán ha estado en las vanguardias, y ha presenciado combates parciales, y ha visto que las jarcas leales y los soldados franceses han formado una muralla de hombres que impiden el paso de los de Abdel-Krim hacia la mayor ciudad del Imperio.

Thami el Clani está también en Fez. Es un venerable bajá de Marraqués, admirado querido y reverenciado por muchas tribus. Su llegada da mayor importancia a la fiesta de Pascua, que ha de durar una semana, la semana grande de los islamitas.

El hecho de coincidir Muley Yusef en Fez mientras se suceden las fiestas del Aid, ha producido un efecto considerable, porque los peregrinos que hoy llenan las calles de la ciudad, comprueban que, contra lo que se decía, existe aquí la idea de una absoluta seguridad respecto a los propósitos que guían al cabecilla beniurraguel.

Los notables del Uzan, de quienes se temía una defección, se han manifestado, con motivo del Aid-el-Kebir, de un modo incondicional, sumisos a la autoridad del Sultán.

Sin embargo, Abd-el-Krim ejerce presión sobre las tribus de las cábilas comprendidas entre Yebala y el Rif, y, toda la furia de su poder la ejerce, imponiendo ataques en todo el extremo frente francés. Importantes fuerzas rifeñas atacan ahora por Mesutan y Tanraci. Luchan con rabia, ciegas, indómitas, sin reparar en vidas. Pero los franceses no se dejan vencer, y resisten la avalancha enemiga, apoyados por las fuerzas aéreas, que causan bajas sin número en las fuerzas moras.

El duelo está en lo más álgido.

SANTIAGO JIMENEZ DEL REY

Fez, Julio, 1925.

(Prohibida la reproducción).

Accidente ferroviario

Según noticias recibidas del apeadero de Pinilla, ayer tarde, en el kilómetro 261, descarrilaron el furgón de cabeza y jaula siguiente, del tren número 34.

Se produjo el accidente en plena vía general de aquella estación, donde se hace un rebaje.

De la estación férrea de esta capital salió un tren de socorro, prescindiéndose los auxilios necesarios.

Una hora después se había logrado encarrilar las unidades que quedaron fuera de la vía, y no mucho después estaba hecha la reparación de los desperfectos sufridos.

El 34 salió fusionado con el tren de socorro a las 7 horas y quince minutos, y a los pocos instantes se encontraba la vía libre para la circulación.

GOBIERNO CIVIL

DICE EL GOBERNADOR

Esta mañana dijo el Gobernador civil a los periodistas, que mañana celebrará sesión la Junta provincial de protección a la Infancia, para tratar de varios asuntos, y al siguiente día la de Beneficencia.

También nos manifestó el señor de Lara y Mena que se había solicitado por el dueño del cabaret existente en la calle de Concepción, la necesaria autorización para un «musichall», con «souper-tango», habiendo accedido a que se den funciones de «varietés» que terminarán a la una de la madrugada, con prohibición a las artistas de que puedan alternar con el público.

En el café del «musichall» solo podrán servir camareros.

El concurso de carteles

Ayer tarde se inauguró en uno de los salones del Círculo de Bellas Artes, la exposición de los carteles presentados al concurso que organiza el Ayuntamiento para premiar el de nuestra feria próxima.

Los bocetos que figuran expuestos, llevan los siguientes lemas: «Pópuli», «Laborismo», «Chulapín de Feria», «Santa Pola», «Luz», «Rosas y Espigas», «Abula», «Lope» y «Poli».

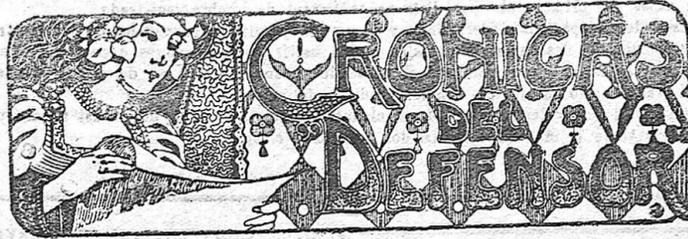
De todos ellos, «Abula» es el único que tiene las características del cartel, con todos los honores, tanto en riqueza de color como en armonía de detalle, como por lo depurado del estilo y el exquisito gusto que encierra. Se observa que es la obra de un artista, conocedor de los secretos de la línea y del color. La figura de la manchega y el motivo de la cuerda de nuestra feria, hechos admirablemente, lo dicen así muy a las claras.

«Rosas y espigas» y «Ópuli» son los mejores de los restantes, pero sin los atractivos y aciertos necesarios. Los demás no debieron presentarse, pues se advierte pleno desconocimiento de la estética y de toda noción artística, rompiendo en absoluto con las condiciones exigidas.

Asistieron al acto las autoridades y otros invitados, haciéndose generales elogios del cartel titulado «Abula».

Ya que se le ha dado este carácter de exposición, no hubiera estado de más la existencia del Jurado de admisión; lo hubieran agradecido algunos autores y el público.

Esta noche se reunirá el Jurado para calificar.



«EL NIÑO SE DISTRAE CON CUALQUIER COSA»

La optimista inconsciencia de los padres ha inventado un tópico comodísimo: «El niño se distrae con cualquier cosa». Podía introducirse una pequeña modificación; así yo diría para estar más cerca de la verdad «Al niño se le distrae con cualquier cosa».

Pase todavía mientras en el terreno de las distracciones infantiles se trata solamente de los juegos; el tópico en cuestión resulta inofensivo; aun convencidos de él, los padres pudientes no dejan de regalar al niño juguetes, que, pese a su optimismo, el niño preferirá siempre a «cualquier cosa»; en cuanto a los padres no pudientes, se guardarán seguramente muy mucho de dar a escoger a sus hijos entre un carrito vacío y un tren eléctrico, entre una «pepona» de cartón y una muñeca que ande sola... por si acaso.

Respecto a las lecturas infantiles, el grave perjuicio causado por el desdén hacia la preciosa mentalidad de los niños, empieza ya a disiparse en España.

Ya nos vamos enterando de que hablar al niño, escribir para él, exige una habilidad especialísima y que tan absurdo es que todo un intelectual se crea el deber de ofrecerle con pulido estilo los frutos soporíferos de su pedantería, como el que el primer señor que se presente se crea autorizado a hilvanar torpemente cuatro cursilerías flojas y a confundir el espíritu del niño con el de un idiota.

En este sentido, justo es reconocer que de algún tiempo a esta parte los progresos realizados en España son considerables y rapidísimos. Existen ya escritores especializados, y a mucha honra, en la literatura infantil; se multiplican las ediciones primorosas y, por último, nuestros niños tienen ya publicaciones periódicas decorosísimas. Esta buena tendencia, favorablemente iniciada con la fundación del semanario «Chiquillín», ha llegado a una madurez triunfante con la de este adorable «Pinocho» digno de colocarse al lado de las mejores revistas infantiles del mundo, literaria, artística y pedagógicamente hablando.

Queda la parte más triste del problema: los espectáculos.

En este país donde hace falta fruncir el ceño y decir cosas transcendentales para que le tomen a uno en serio, aquí donde el teatro es considerado como mera frivolidad, diversión insustancial, artículo de lujo, «recreo»—y el aspecto «recreativo» de la vida parece cosa secundaria y deleznable—basta echar una mirada sobre las carteleras de los teatros para comprobar a que pobres recursos se apela para distraernos—aquí, en fin, si esto es con los mayores, ¿qué ocurrirá con los niños?

Pues ocurre que «no existe en España un espectáculo que funcione con regularidad, dedicado a un público menor de quince años».

Todo el que tiene chicos en su casa —¿y quien no?— sabe del martirio de los domingos lluviosos en que surge naturalmente la pregunta angustiosa: «¿A dónde los llevamos?».

Y después de comprobar que «ningún espectáculo corresponde a su edad» los padres, si son incomprensivos— es esta

una categoría de padres que abunda en todas partes— se resignan a dejarlos en casa declarando que «después de todo los niños no necesitan ir al teatro».

Y si son imprudentes —tampoco faltan estos— no se resignan y llevan a sus hijos al espectáculo que a ellos mismos les haya de agradar.

Claro que, en medio de su inconsciencia, los padres sienten a veces cierto temor a corromper la moralidad de las criaturas; y entonces, eludiendo el espectáculo de un drama o de una «alta comedia», los llevan a ver una obra de las llamadas cómicas, o sea de las que hacen reír, según aquí entendemos la risa en teatro; estas obras no son perjudiciales más que «solamente» para el espíritu y el buen gusto.

Por desgracia, aun queda un recurso y este es el más vulgarizado de todos: el del cine.

¿Por que singular contrasentido el arte de la cinematografía, que podía y debía ser el espectáculo infantil por excelencia, el más apropiado para divertir sin chabacanería, interesar sin inmoralidad, instruir sin pedantería, ha llegado a ser precisamente todo lo contrario?

Y, conociendo todo el mundo los peligros del cine y habiéndose dicho y escrito respecto a este particular cuanto sabe, se da continuamente el caso de padres que no consentirían que sus hijos leyesen un libro sin haber pasado previamente por su censura, y sin embargo, los llevan sin el menor remordimiento a presenciar sesiones de cine, en las cuales, fatalmente se proyecta por lo menos una película de las que contienen algo más grave, más peligroso, más inmoral que los más crudos realismos; la falsedad, falsedad de ambiente, falsedad de vida sobre todo, falsedad de sentimientos y pasiones.

No es preciso insistir sobre esto. Más fuerte que todos los argumentos —y a pesar de mi repulsión a citar ejemplos del extranjero— he aquí el enunciado de una iniciativa que se acaba, tras una detenida preparación, de llevar a cabo en París: el «Cine de la Infancia».

Este cine, que ya funciona con regularidad, ofrece en sus sesiones, películas escogidas, seleccionadas, incluso impresionadas expresamente para un público infantil, en un sentido bien sea «educado» —provechoso para la moral del niño— bien sea «instructivo» —viajes, costumbres típicas de épocas pretéritas de países exóticos, ó de provincias nacionales— bien sea «científico» —experimentos tan divertidos como interesantes— bien sea «naturalista» —maravillas del mundo animal o vegetal— todo ello sin olvidar la parte esencial, cómica y novelesca.

Desde ahora, pues, los niños de París tendrán su «cine» y sin embargo no les hacia tanta falta como a los nuestros, puesto que ellos tienen ya varios espectáculos «suyos», como son, por ejemplo, las funciones del delicioso «Theatre du petit Monde» donde se representan cuentos y novelas infantiles célebres, escenificados; y las deslumbradoras obras de magia del «Chatelet» y las bufonadas del «Guignol» y, en fin, las funciones clásicas de la «Comedia Francesa» ofrece todos los jueves y domingos y que son insuperables educadoras para el buen gusto literario de grandes y chicos.

Huelgan los comentarios. Una pregunta nada más:

¿Quién creará en España, en todas las ciudades de España, el «cine de la infancia» para los niños españoles faltos de espectáculos y que «no tienen donde ir» a pasar las tardes grises, las tardes tristes y lluviosas, de los domingos de invierno?

MAGDA DONATO

TAURINAS

Por el popular empresario Matías Villar, se nos comunica que tiene ultimado el cartel de la corrida de toros que estaba organizando para el 25 del actual, festividad de Santiago Apostol.

Se lidiarán seis toros, de Tovar o Hernández, por Saleri II, Sánchez Megías y Algabeño.

Está visto que Matías no se arredra ni desmaya por satisfacer a la afición.

Feria oficial de automóviles de ocasión

Evidentemente ha sido un acierto la iniciativa de la FERIA DE AUTOMÓVILES DE OCASIÓN, recientemente celebrada en un pueblecillo de Galicia, porque dado el incremento del automovilismo, responde a una verdadera necesidad; pero si esta iniciativa ha de arraigar en la práctica hasta cumplir su misión, ha de considerarse en su aspecto comercial y no como un número de festejos; nó ha de ser como una de tantas FERIAS MUESTRARIOS con que el espíritu de imitación a plagado aquella iniciativa haciéndola fracasar en la mayor parte de los casos, precisamente por qué no respondiendo a verdaderas necesidades o al ambiente de la región en donde se celebraron: no tenían otra razón de ser que la de un número de relleno en un programa de festejos, y como tal quedaron, mientras que otras, las que verdaderamente respondían a su fin, subsisten cada vez con mayor éxito.

Lo primero que se necesita para dar la estabilidad, y con ella el crédito necesario, para que vendedores y compradores acudan a ponerse en contacto, es un carácter oficial, el patronato de una entidad seria y solvente que ofrezca la garantía moral necesaria para inspirar confianza, e inmediatamente surge la necesidad de un local capaz y bien acondicionado, en el que puedan exhibirse los automóviles en condiciones de seguridad y conservación para sus dueños, «presentación», (que si es en todo una garantía para el éxito lo es mayor en un artículo que como este responde más que a otras a las necesidades impuestas por el lujo) y de comodidad para el público que haya de examinarlos. Sin esta precisa condición será inútil el intento de celebrar periódicamente esa Feria; solo se conseguiría a lo sumo la concurrencia de los más cercanos, y aun así, en tales condiciones que nadie que tuviese a la venta un automóvil en buen uso lo llevaría para tenerlo a la intemperie, al sol o a la lluvia, expuesto a mil accidentes, y al quedar así excluidos del certamen los automóviles en buen uso, seminuevos, nuevos algunos, que por capricho o necesidad de sus propietarios desearan venderlos, quedaría la Feria reducida a la exhibición de verdaderos «cacharros», una especie de Rastro, en el que nadie que tuviera un automóvil presentable lo llevaría por el temor al descrédito, aparte del posible deterioro, ni por aquella primera razón, nadie que quisiese comprar de verdadera ocasión un automóvil decoroso acudiría a la feria, y ya estaría ésta fracasada para lo futuro, ya sería inútil toda gestión para revivirla, mientras que por